

*Antropología física y Paleoantropología*

ARAMBOURG, CAMILLE *et al.* *Definición del género humano*. Mesa Redonda de antropólogos de lengua francesa. Traducción y Prólogo de Juan COMAS. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Departamento de Investigaciones Antropológicas. México, 1968. 129 pp. y 22 figuras.

La taxonomía es uno de los problemas importantes en el estudio de los primates, sobre todo cuando se comparan formas fósiles y actuales. Existen diferencias en la definición y catalogación de las distintas especies del género *Homo*, sobre todo cuando se trata de decidir en el campo paleontológico si un resto debe o no incluirse en este género. Por esta razón es de enorme valor el libro *Definición del género humano*, donde distinguidos científicos de lengua francesa opinan cuáles deben ser los límites de éste.

Lo que hace muy interesante esta obra son los distintos puntos

de vista de sus autores. Colaboran prehistoriadores como Lionel Balout y André Leroi-Gourhan, paleoantropólogos como Camille Arambourg y Jean Piveteau, anatomistas destacados como Antoine Delattre y Raphaël Fenart; un hematólogo, Jacques Ruffié; un psicofisiólogo, André Soulairac y la antropóloga física, Nicole Heintz. El prólogo es de Georges Olivier.

En el primer trabajo Delattre y Fenart enfocan el problema empleando el plano de orientación vestibular, que ellos han desarrollado e investigado. Logran establecer una serie de zonas límite para distintas variables susceptibles de estudiarse en el cráneo con relación al plano antes mencionado y que van sufriendo cambios en la escala de los primates. Este trabajo concluye señalando que no es posible fijar un momento evolutivo preciso en que se pueda hablar de género *Homo*.

La doctora Heintz aborda el problema tomando algunos caracteres biométricos del cráneo como punto de comparación y estudia el problema de los límites del género en especies vivas y fósiles. Trabajando con las especies de antropomorfos actuales es fácil apreciar que los caracteres métricos del cráneo se encuentran agrupados de una manera neta para cada género, de tal manera que estudiando, por ejemplo, la capacidad craneana o cualquier otro de los caracteres que enumera la autora, es fácil decidir si el sujeto estudiado pertenece o no al género *Homo*. En cambio, cuando se hace un estudio de las formas desaparecidas la situación es más complicada. A medida que los restos son más antiguos, sus caracteres métricos dejan de tener un significado tan neto en el aspecto diferencial como lo tienen en los vivos. Concluye la autora afirmando que no es posible diferenciar de manera clara los géneros en formas fósiles y propone un sistema de catalogación elástico a base de dos géneros e intergéneros.

Jacques Ruffié hace notar que además de los caracteres macromorfológicos, se pueden emplear otros criterios para estudiar la evolución. Hace énfasis en el empleo de criterios micromorfológicos, tanto celulares como bioquímicos que pueden ayudar a definir un género. Estudia la morfología cromosómica del hombre y los primates superiores, notando que el número de cromosomas aumenta en cuanto las especies actuales están más cercanas a su ancestro común, asociándose a disminución de cromosomas de tipo acrocéntrico. Esto es paralelo a una mayor especialización. Estudiando moléculas como las que determinan los grupos sanguíneos, se encuentra que existe una mayor diversidad en cuanto los primates son más cercanos al hombre actual. Sin embargo, la aparición de grupos sanguíneos nuevos no es un hecho que se presente simultáneamente; algunos sistemas, como el ABO, son evolutivamente arcaicos y otros como el Rh, son recientes. Por lo tanto el estudio de las características genéticas y sus manifestaciones a nivel molecular ayudan a hacer clasificaciones

taxonómicas. El problema actual es que esto sólo es posible con especies vivientes, pero la investigación se completará cuando se afinen las técnicas de determinación de grupos sanguíneos y recuperación de otro tipo de proteínas en restos fósiles.

El criterio que emplea André Soulairac para determinar lo que es humano es la psicofisiología que, evidentemente, sólo puede ser estudiada en el vivo. Su conclusión es que la posibilidad de una función simbólica es lo característico del acto humano comparado con el infrahumano.

Camille Arambourg en su contribución a esta Mesa Redonda hace un intento de clasificación del sub-orden de los Catarrinos, usando criterios tanto anatómicos como culturales, pero hace hincapié en la dificultad que se presenta por falta de suficientes restos fósiles. También hace notar que el material fósil existente debe considerarse como perteneciente a individuos que pudieron ser o no representativos de su grupo, pero que no deben considerarse como seres aislados en el tiempo y en el espacio.

El trabajo de Jean Piveteau aporta el punto de vista de un distinguido paleontólogo al problema de definición del género humano. Piensa que lo que puede determinar lo humano son caracteres de tipo psíquico, que el paleontólogo intenta deducir a partir de modificaciones corporales o de manifestaciones culturales. Aparece de inmediato un problema: no puede establecerse el momento preciso en que se inicia el empleo de instrumentos o se adquiere la posibilidad de usar símbolos. Esto es un proceso gradual, tal como el que se presenta en la aparición del raciocinio en los niños. El niño no razona a partir de una fecha determinada, sino que este proceso se establece gradualmente. Concluye que es un problema ficticio tratar de encontrar una definición estática del hombre, ya que esto no es posible y tampoco va de acuerdo con las ideas básicas de la paleontología actual.

Esta última intervención fue comentada por dos distinguidos prehistoriadores. Lionel Balout apoya las ideas de Piveteau señalando que no es posible precisar el momento de la aparición del primer instrumental, que seguramente fue hecho con materiales perecederos. André Leroi-Gourhan señala también las dificultades de hacer cortes con fines taxonómicos en una serie que, tanto desde el punto de vista somático como cultural, ha tenido una evolución ininterrumpida.

Creemos que la aportación de los científicos de lengua francesa servirá para observar en una perspectiva más real y objetiva los problemas de la hominización que han provocado tantas discrepancias en el campo de la antropología.

Museo Nacional de Antropología, México

LUIS ALBERTO VARGAS G.